

TIRESIAS

Clara Vedoya de Guillén

- 1 -

*"El deseo de un conocimiento de lo oculto se origina en la comprobación de la insuficiencia de las fuerzas y los sentidos del hombre, y de otra parte en la convicción de que sólo por un aumento de su conocimiento se puede obtener cuanto se necesite para la vida, asegurarla e incrementar su bienestar"*¹

Así define A.Castiglioni a la adivinación.

En este ciclo sobre "Magia y Literatura", nos detendremos brevemente en un aspecto de ese *hecho misterioso y sobrenatural* que, si bien carece de muchas de las connotaciones del *hecho mágico* propiamente, nos introduce a nosotros, seres limitados y contingentes, en el mundo inabarcable de los arcanos a los que no nos está dado acceder.

Muchos volúmenes se han escrito sobre el poder de la *adivinación*; no podríamos nosotros enriquecer en medida alguna tal acerbo. Recordemos tan sólo que el vocablo "*adivinación*", "*adivino*" liga al fenómeno, o a su sujeto con la divinidad: *ad-divinum* = tensión-hacia-lo-divino. (*ad* - no "*in*": aproximación, sin entrar en el ello, sin llegar a una plena posesión).

¿Quién es, pues, el adivino? ¿Dónde se desarrolla su accionar?
Dejemos una vez más que nos lo conteste Castiglioni:

*"La adivinación del futuro inmediato determinado, del presente desconocido y del pasado que se desvanece, se desarrolla en el hombre primitivo"*²

Presente, pasado y futuro pertenecen, por lo tanto, al $\pi\nu\epsilon\tilde{\upsilon}\mu\alpha$ del adivino.

En este brevísimo artículo, haremos referencia a uno de los adivinos que tuvo, quizás, la mayor trascendencia dentro del *corpus* del mito griego.

Tiresias era oriundo de Tebas; sus ancestros se remontan a esa raza nacida de los dientes del dragón, sembrados por Cadmo. No nació ciego. Hay dos vertientes de opinión (y quizá más) acerca de la causa de su ceguera:

Apolodoro³ lo hace hijo de Everes y de la ninfa Carilea, que servía a la diosa Atenea; a los siete años espía a la diosa cuando, desnuda, se estaba bañando. Atenea, disgustada, tapándole los ojos con la mano, lo dejó ciego. En compensación, le otorgó el don de la adivinación. Según otra versión -recogida por Garibay⁴ - su ceguera fue un castigo de Hera porque, llamado a dirimir una contienda que la diosa sostenía con Zeus sobre los goces carnales en el hombre y la mujer, él opinó que es la mujer quien logra mayor goce; Hera, enojada, lo dejó ciego; Zeus le otorgó el poder de la adivinación.

Pero sea cual fuere la causa de su ceguera, el hecho es que conocemos de Tiresias dos características: fue ciego, y poseía el don de la adivinación. Podríamos señalar aun otras dos características: conservó tal poder aun después de muerto en el Hades, y fue sumamente longevo: superó las seis generaciones -vivió alrededor de doscientos años-, de ahí que lo encontremos en hechos tan distantes en el tiempo como en el periplo de Odiseo y junto a Edipo, en la búsqueda de su propia identidad.

¿Por qué ciego? Conviene al hombre que está cerca de los dioses, al vate, al ad-divinum no percibir la realidad concreta, cotidiana y ¿por qué no? pedestre que lo circunda. Vive en una esfera superior, en la que los dioses le comunican sus arcanos para que sea puente -pontífice- entre las realidades superiores y los mortales: *Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio...*⁵: el poeta cantará, sí, las peripecias del héroe, pero será la divinidad quien lo inspire. *"Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquileo..."*⁶: ahora es directamente la diosa quien hablará; el poeta sólo le prestará su voz. Virgilio ha de dedicarse *ad maiora* para cantar *"las armas del varón que tocó, el primero, las costas de Italia"*⁷. Edipo, presa de la ἄτη, ciego aunque con ojos sanos, no veía su propia condición, caído en ὕβρις: pretende salvar a su pueblo del cual -ironía sofóclea- él era precisamente la raíz:

οὐ καὶ δέδορκα κ'οὐ βλέπεις ἴν'εἰ κακοῦς

(*Tu tienes muy buena vista y no ves el abismo de males en que está sumido*)⁸

Se arranca los ojos cuando ve la verdad de su vida; porque ahora es ciego, y sólo así, podrá ver su propia, trágica realidad. Paso de la apariencia al ser.

Por eso no ha de asombrarnos que nuestro adivino Tiresias sea ciego; sea por las manos de la pudorosa Atenea posadas sobre sus ojos, sea por una descarga emocional de la celosa Hera. Es que, ciego, poseerá él ese *conocimiento aumentado* a que alude Castiglioni y con el cual podrá ayudar a sus semejantes a *vivir mejor*, con el conocimiento de su propia verdad.

Sigamos, pues, a nuestro sabio vate por los caminos de la mítica Grecia.

- III -

En el Edipo Rey de Sófocles, el corifeo lo llama:

οἶδε γὰρ

τὸν θεῖον ἤδη μάμτιν ὦδ' ἄγουσιν, ᾧ

τάληθές ἐμπέφυκεν ἀμθρώπων μόνως

(Pues éstos conducen ya al divino vate, al solo que ha hecho nacer en sí la verdad de los hombres) v.278-9, (usa el perfecto πέφυκεν = tiene nacido Ε ἐν : dentro de sí)

y Edipo reconoce de él:

ὦ θάντα νωμῶν, Τειρεσία, διδακτά τε

ἔρρητά τ' οὐράνιά τε καὶ χθονοστιβῆ

(Oh Tiresias, que dominas todas las cosas, enseñadas y no pronunciadas, celestes y terrestres) v.300-1

Acude a él, seguro de que sólo en el hombre que domina los arcanos estará la salvación:

ῥῦσαι σεαυτὸν καὶ πόλιν, ῥῦσαι δ' ἐμέ

(Sálvate a ti mismo y a la ciudad, sálvame) v. 312

¿Cómo?

ῥύσαι δὲ πᾶν μίασμα τοῦ τεθνηκότος

(Libra toda impureza del que está muerto) v.313

¡Pobre Edipo desmesurado! Ignoraba en su desmesura que al decir esto al vate, sellaba su propia destrucción. Y Sófocles, nunca preocupado por crear expectativa, adelanta en el verso 353 el desenlace:

ὡς ὄντι γῆς τῆσδ' ἀνοσίῳ μιάστορι

(Como que eres el sacrílego impuro de esta tierra) v. 353

Y, por si no había entendido su interlocutor, repite con mayor claridad aún:

φονέα σε φημι τ' ἀνδρος οὐ ζητεῖς κυρεῖν

(Digo que tu eres el asesino que buscas encontrar) v. 362

Le aclara enseguida el incesto en el que vive. Al retirarse, en el primer episodio, le adelanta sus infortunios futuros.

El θέατρον ático se sumiría en profundo y embargador silencio al enfrentar la trágica verdad -por lo demás no desconocida por el hombre común-. Sólo Edipo permanece obcecado en su ἀμαρτία, producto de su ἄτη. Y esta obstinación aumenta la atmósfera trágica.

El héroe, caído en ὕβρις, enceguecido tal vez como castigo divino por su ἀσηβεία, rechaza la salvación que hace unos instantes suplicaba al divino Tiresias. ἀσηβεία, sí, porque toda la tragedia es, en el fondo, la expresión de un tremendo pecado de impiedad, de desobediencia a los dioses: ni Layo y Yocasta debieron engendrar el hijo prohibido, ni Edipo debió pretender torcer su destino adverso al huir de su patria adoptiva. Los hombres no pueden torcer los caminos señalados por los dioses y, si pretendieran forjarse su propio destino, en su propia desmesura cumplirán la μοῖρα fatal.

Todavía tendrá algo más que decir Tiresias en estos terribles dramas que envuelven a la familia de los Labdácidas: nuevamente acude en auxilio del rey en Antígona; pero no ya como vaticinador de futuras desventuras, sino como el dedo acusador logrará, demasiado tarde, la περιπέτεια de Creonte.

Y una vez más, el hombre que, en su soberbia se cree dueño de aquéllos a quienes en su condición de gobernante debería defender, recibe con beneplácito la presencia del adivino, jurándole acatamiento de sus enseñanzas:

Οὐκ οὖν πάρος γε σῆς ἀπεστάτου φρενός.
(Hasta ahora no me he apartado de tus consejos) v.993

porque, siempre que lo ha consultado:

Ἔχω πεπονθώς μαρτυρεῖν ἀνήσιμα.
(Puedo atestiguar que tu ayuda ha sido de provecho) v. 995.

Pero el anciano ciego ha venido a la ciudad para advertir al rey a causa de unos *oráculos de oscuros sacrificios*, por los cuales él ha comprendido que:

Καὶ ταῦτα τῆς σῆς ἐκ φρενὸς νοσεῖ πόλις.
(La ciudad padece esta enfermedad a causa de tus designios) v. 1015

Y otra vez el rey, obstinado en su ὕβρις,
τάφῳ δ' ἐκεῖνον οὐχὶ κρύψετε.
(Jamás colocaréis a aquel en un sepulcro) v. 1040

y adelanta al adivino que, cualquiera que sea la advertencia que le haga,

Ὡς μὴ ἐπολήσῳ ἴσθι τὴν ἐμὴν φρονέα.
(Sábetete que no podrás comprar mi voluntad) v. 1064

Pero no es el oro lo que mueve a Tiresias, sino la verdad; y la verdad suprema: nada podrán las leyes humanas cuando infrinjan las divinas:

Ἦς οὔτε σοὶ μέτεστιν οὔτε τοῖς ἄνω
θεοῖσιν, ἀλλ' ἐκ σοῦ βιάζονται τάδε.

(Ni tú ni los dioses de arriba tienen derecho alguno sobre los dioses infernales a los que tú estás infringiendo violencia) v.1072-73

Tal la imagen que Sófocles nos da de Tiresias, amado y rechazado, enfrentando con la verdad la insensatez de los hombres. Pero sabio.

Este Tiresias rechazado por la necedad de un obstinado, nos hace presente al Tiresias que Eurípides presenta en el episodio III de *Las Fenicias*. Muy semejante la actitud de Creonte a la de Edipo: comienza también con lisonjas:

Οἰωνὸν ἐθέμην καλκίνικα σὴ στέφη

(Tengo tu corona como un muy buen presagio) v. 858

y le suplica:

Φράσον πολίταις καὶ πόλει σωτηρίαν.

(Dí a los ciudadanos y a la ciudad su salvación) v. 898

reforzando su pedido con una pregunta claramente retórica:

Καὶ πῶς πατρώαν γαῖαν οὐ σῶσαι θέλω;

(¿Y cómo no querría que se salve la tierra patria?) v. 900

dando por sentado que el vate tiene en sus manos la salvación de la ciudad. Cuando el adivino le comunica el vaticinio (la necesidad del sacrificio de su hijo), estalla, como lo había hecho Edipo:

᾽Ω πολλὰ λέξας ἐν βραχεῖ χρόνῳ κακά.

(Oh, dijiste muchos males en breve tiempo) v. 917

y también, como Edipo, se desdice de las ponderaciones y los ruegos de hace unos instantes:

Χαίρων ἴθ'· οὐ γὰρ σῶν με δεῖ μαντευμάτων.

(Adiós, vete; pues no me son necesarios tus vaticinios) v. 921

No obstante, pese a la voluntad del padre, el joven Meneceo se inmolará por la salvación de Tebas:

Εἶμι καὶ σώσω πόλιν.
(*Iré y salvaré a la ciudad*) v. 997

Εἶμι puede significar tanto: *Iré* (recordemos que el presente del verbo εἶμι tiene valor tanto de presente como de futuro), o *estoy yendo*, con grado durativo.

Esta actitud del joven Meneceo nos trae el eco de otra joven virgen autoinmoliada por la salvación de otro pueblo, su pueblo Heleno:

Κατθανεῖν μὲν μοι δέδοκται.
(*Tengo decidido morir*)⁹

con el verbo en resultativo: la decisión está tomada. ¿Por qué?

εἰ ἔμ' Ἑλλάς ἢ μεγίστη πᾶσα νῦν ἀποβλέπει,
κἂν ἔμοι πόρθνος τε ναῶν καὶ φρυγῶν
κατασκάφαι.

(*Toda la grande Hélade tiene puestos sus ojos en mí, y de mí dependen la destrucción de los griegos y la travesía de las naves*)¹⁰

- V -

Distinta es la imagen del Tiresias homérico. Su autoridad no es discutida. Los simples mortales, desposeídos de su ciencia, aceptan sin dudas y con expectación sus vaticinios, y pondrán todo su empeño en cumplirlos fielmente. Y ha de ser otro ser excepcional, poseedora de poderes mágicos, Circe, quien aconseja a Odiseo que inicie la búsqueda de su verdad en los poderes del vate.

Ante el deseo manifiesto del héroe de emprender el regreso a su patria, Circe le aconseja. Circe, a quien Homero llama Κίρκη πολυφαρμάκου (*Circe, la de muchas drogas*, - X, 276); habla de Κίρκης πάντα ὀλοφωία δήνηα (*los perniciosos proyectos de Circe* - X, 289). Pero también: θεᾶ καλλιπλοκόμοια (*diosa de hermosas trenzas* - X, 310); y reiteradamente se refiere a ella como θεᾶ ἰδία. Habla del *lecho de la diosa*, y dice μ θεᾶ δέ με ἔκλυεν (*la diosa me escuchaba* - X, 312). Como siempre, los dioses homéricos - y sus héroes- entre la sublimidad de lo divino y las bajezas más crudas de los mortales.

Circe, pues, la *diosa y grande y nefasta maquinadora*, le aconseja que, como paso previo para cumplir su νόστος, emprenda un viaje a la morada del Hades y de la *venerada Persefonea*,

ψυχὴ χρησομένους Θεβαΐου Τειρεσίαο,

μάντηος ἀλαοῦ, τοῦ τε φρένες ἔμπεδοί εἰσί.

(el cual te dirá el camino y la extensión de la ruta y tu regreso, y cómo llegarás sobre el mar, abundante en peces) X, 539-40

(destaquemos el empleo de la partícula *κέ+* Subjuntivo, que da a la aseveración de Circe un matiz eventual: *el cual llegaría a mostrarte...*)

Y así fue: Tiresias le adelanta (XI, 100/37) sus fatigas cercanas y su lejana y placentera ancianidad. No olvidemos que el ad-divinus es poseedor del pasado, del presente y del futuro de sus semejantes, los simples mortales.

Más tarde, ya de regreso en Itaca, junto a su esposa Penelopea, Odiseo le reiterará los ritos que ha de cumplir para aplacar a Poseidón, por imperio del vate. Recordemos que es ésta una de las técnicas propias del género narrativo de transmisión oral: las repeticiones. La misma escena del Canto XI, 120/37, vuelve a aparecer, con leves variaciones surgidas de sus circunstancias, en el XXIII, 273/84:

ὄπποτε κὲν δῆ μοι χυμβλήμενος ἄλλος ὀδίτης

φήη ἀθρηλόγον ἔχειν ἀνά παιδίμω ὦνω,

(cuando otro viandante que se acerque me diga que tengo un biello sobre el ilustre hombre - 274/75)

Emplea el eventual *κεν* + Subjuntivo, que podría extenderse a todo el período: participio -durativo-: *que se va acercando*, como toda la idea, que se corta:

καὶ τότε μ' ἐν γαίῃ πῆνηαντ' ἐκέλευσεν ἔτερμόν,

ἔρχανθ' ἱερά καλὰ Ποσειδάωνι ἄνακτι,

ἄρνειδὸν ταυρόν τε χυῶν τ' ἐπιβήτορα κάπρον.

(entonces me aconsejó plantar en la tierra el remo que encierre hermosos sacrificios al soberano Poseidón, un jabalí poderoso, un toro de los cerdos, un corderito - 276/8).

La expresión durativa del encuentro con el *otro viandante*, se corta con las indicaciones que éste le dará, mediante el Aoristo ἐκέλευσεν y los participios también Aoristo, concertados con “μὲν”: πήνχαντα y ἔρχαντα, que podrían considerarse tanto initivos como simplemente puntuales.

Finalmente, ya en su hogar:

οἰκάδ' ἀποστείχειν ἔρδειν θ' ἱερὰ ἑκατόμβα

ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοῖ οὐρανὸν εὐρὸν ἔχουσι,

(que regrese a casa y que sacrifique sagradas hecatombes a los dioses inmortales que poseen el anchuroso cielo - 279/80).

Nótese el empleo de dos construcciones paralelas dependientes del verbo κελεύω: la primera idea (plantar el remo y ofrecer una hecatombe), está dada mediante los participios antes señalados. Podríamos decir que acá el verbo κελεύω trasciende su simple significado de *ordenar, aconsejar*, para tomar el sentido casi de *manifestar, mostrar*, en cuyo caso sí es lícito el uso de Acusativo + participio. La segunda idea lleva la construcción más usual de Acusativo + Infinitivo (ἀποστείχειν ἔρδειν). Señalemos también que en esta segunda construcción retoma el aspecto durativo del comienzo de la escena.

No perdamos de vista que este pasaje del Canto XXIII es la evocación de Odiseo; de ahí el empleo de la primera persona. En el canto XI, en cambio, domina la segunda.

El adivino aconseja, pues, los distintos pasos del sacrificio ritual: a) *orientatio* (vv. 274/5); b) *rito inicial* (v. 276); c) *rito sacrificial*: 1: a Poseidón - el cerdo, el jabalí y el cordero- (vv. 277/8); 2: una hecatombe a los dioses inmortales (vv. 279/81); d) *el regreso*. Cierra la profecía con la promesa de una θάνατος ἄβληχρός (muerte suave), fuera del mar húmedo, por placentera vejez, rodeado de un pueblo dichoso (vv.281/84).

Tiresias se muestra, pues, en Homero, como vate indiscutible; de hecho, Odiseo dará cumplimiento fielmente a los pasos que él le aconsejara. Logrará, mediante su contacto con los mundos inferiores, por medio de su κατάβασις, la plenificación de su calidad de héroe. Es muy interesante, aunque no viene a este caso, el acercamiento de Odiseo con las almas de esos *ad inferos*

(XI, 150/620), primera expresión de este hecho, después vivido de otras maneras, desde el Eneas virgiliano hasta nuestros contemporáneos Adam Buenosayres o *el hombre de Butto*.

- VI -

CONCLUSION

En este estudio sobre Magia y Literatura he preferido elegir a un hombre dotado también de la verdad ἐμφύω, ἐμπέφυκε (que *alumbra* -da a luz- en sí), para él, para el resto de los mortales. Este poder sólo puede poseerlo el hombre que está junto a los dioses: ad-divinus. El adivino ha sido puesto entre sus semejante para revelarles la verdad (sobre su pasado, su presente o su futuro). A veces, será aceptado sin discusión, como Odiseo, que busca en él su propio destino y que le será fiel; otras, como Edipo o Creonte, aun poseyendo su verdad, lo rechazarán en su ἄτη - ὕβρις.

Y recordemos, como un simple homenaje, a esa otra pequeña - mánti- que despertaría una tercera actitud en sus congéneres: la total prescindencia de sus anuncios; castigo infligido por el despechado Apolo: Casandra, intentado en vano salvar a Troya de su destrucción, o a Agamenon de la red mortal.

NOTAS

Para los textos griegos hemos consultado las siguientes versiones:

- L'Odisée - Poésie Homérique, Texte établie et traduit par Victor Bérard, quinquième édition, Societé *Les Belles Lettres*, Paris, 1963.
- Euripide: *Les Phéniciennes*, Texte établie el traduit par Henri Grégoire el Louis Méridier, Societé *Les Belles Lettres*, Paris, 1961.
- Sófocles: *Tragedias - Edipo Rey*, Texto revisado y traducido por Ignacio Errandonea S.J., Ediciones Alma Mater, Barcelona, 1969.
- Sophocle : *Antigone*. Texte traduit par Paul Mazon. Societé *Les Belles Lettres*, Paris, 1962.

¹ Arturo Castiglioni: *Encantamiento y Magia*, F.C.E., México, 1947, p.62.

² Idem, p. 63.

³ Apolodoro: *Biblioteca*, L. III, VI, 7.

⁴ Angel María Garibay: *Mitología Griega*, De. Porrúa, México, 1989, pp. 234/5.

⁵ **Odisea, I, 1**

⁶ **Iliada, I, 1.**

⁷ **Eneida, I, 1/2.**

⁸ **Edipo Rey, vv. 413/4.**

⁹ **Eurípides: Ifigenia en Aulis, v. 1375.**

¹⁰ **Id. vv. 1378/9.**
